

LACOMBA, J.: *Sociedad y política en el Magreb*, «Los Libros de la Catarata» (Madrid) y Patronato Sud-Nord «Solidaritat y Cultura» de la Fundació General de la Universitat de Valencia, 1997, 172 pp.

Esta obra, según su introducción, presenta el resultado de dos años de recopilación de datos acerca del islamismo en el área del Magreb, bajo el formato de un trabajo de investigación de carácter académico (p. 9). La recopilación se habría hecho en su mayor parte sobre el terreno, gracias a estancias bimensuales de investigación en Túnez y en Marruecos (ibid.).

Una cuestión terminológica orienta la comprensión del libro: el autor ha optado por no confundir «islamismo» con «islam» ni «movimientos islamistas» con «movimientos islámicos». El «islamismo» sería una versión organizada y militante del islam moderno, car-

gada de fuertes connotaciones políticas, que ha ido perfilándose y diferenciándose entre los creyentes islámicos, dando lugar al surgimiento de muchas y variadas agrupaciones. Estas agrupaciones, relativamente modernas, no las antiguas agrupaciones aún activas (como cofradías o líneas de espiritualidad), son las que en el libro reciben la denominación de «movimientos islamistas».

Se divide, pues, el libro en cuatro capítulos, los cuales, respectivamente, tratan de la gestación de los movimientos islamistas en la zona del Magreb, de la sociología del islamismo contemporáneo, de la orientación y volumen de los distintos movimientos islamistas que actúan en Túnez, Argelia y Marruecos, y de la geopolítica y futuro del islamismo.

Adopta, por tanto, la exposición una alternancia de enfoques: partiendo de una primera restricción al horizonte del Magreb (cap. 1), pasa al horizonte más amplio del islamismo mundial (cap. 2), para res-

tringirse de nuevo al Magreb (cap. 3) y ensancharse de nuevo hacia consideraciones geopolíticas mundiales.

Esta disposición estructural del libro es adecuada para dar cuenta de la tesis básica del autor, que considera al *islamismo* sobre todo como un movimiento sociopolítico, más bien expresión de una lucha de sus participantes por la reubicación social que indicativo de un retorno a lo religioso (ver p. 164). Efectivamente, la consideración del horizonte del Magreb correlaciona en el capítulo 1 las peculiaridades de los movimientos islamistas de Túnez, Argelia y Marruecos con las de las distintas formas de colonización y descolonización padecidas por esos países. Y al hacerlo ya plantea la vinculación causal entre los efectos socialmente negativos de la colonización y el desarrollo del islamismo.

El capítulo 2 ensancha y precisa esta tesis. La ensancha, porque mira hacia el total de los países islámicos. La precisa, porque concreta el modo como la colonización/descolonización ha afectado al antiguo tejido social de los países islámicos. Lo que ella habría conllevado de modernización fallida, con desmantelamiento de las estructuras tradicionales de interacción y control, sería

lo que ha creado a la vez sectores de población deslegitimados y la búsqueda por estos sectores de espacios de protagonismo, nuevas reagrupaciones y nuevas legitimaciones.

Este sería el contexto en que ha entrado en juego la utilización del discurso religioso: Disponible dicho discurso para una base social muy amplia, por el mantenimiento ambiental del islam, y pre-abierto además a una readaptación intelectual actualizadora desde los años veinte, por obra de los primeros teóricos del movimiento de «Los Hermanos Musulmanes», no estaba sino demasiado a mano para quienes buscaban alternativas al discurso político de la modernidad occidental.

En esta línea mantiene el autor una interpretación multicausal del nacimiento y auge de los movimientos islamistas. Ni sólo factores religioso-culturales ni sólo factores políticos los explicarían, sino sólo una cierta combinación de ellos.

A fin de mejor expresar este punto insiste repetidas veces el autor en prevenir los equívocos que nacen de aplicar a estos movimientos las cualificaciones de «fundamentalistas» o «integristas». En efecto, éstas, surgidas en relación con fenómenos específicamente occi-

dentales y cristianos<sup>1</sup>, tienden a desconocer la dinámica de modernización política que impulsa a los grupos islamistas —una modernización alternativa por supuesto a la de «Occidente» y pretendidamente enraizada en el *ethos* cultural islámico—. Sería esencial tener esto en cuenta para no engañarse sobre multitud de aspectos del islamismo<sup>2</sup>.

El capítulo 3 aporta una especie de mapa razonado de los múltiples movimientos islamistas que actúan en el Magreb. Resulta muy laberíntico para el no iniciado y su falta de cuantificaciones hace difícil imaginar una utilización

operativa (práctica o teórica) de la información que aporta.

El capítulo 4 viene a deducir las conclusiones que se seguirían del total de la obra. Insiste en dos puntos: primero, en que una llegada del islamismo al poder, aunque llegara a producirse, no modificaría el contexto geo-estratégico actual (o, diciéndolo con otras palabras, que es totalmente irreal hablar de «una amenaza islámica» que se cerniera sobre los «países occidentales»). Segundo: en que las relaciones mutuas entre los países del sur y del norte del Mediterráneo, siendo de gran importancia para todos ellos, no podrán sanearse sin contar con el islamismo.

Hasta aquí el contenido de la obra. Pero a no pocos de sus lectores se les suscitarían en contacto con ella interrogantes teóricos más amplios. Quizá en primer término sobre lo que llamamos «modernidad» y «modernización», usando estos términos para explanar cuestiones relacionadas con el tercer mundo, en general y, en particular, con las migraciones. Casi siempre se olvida, al usar estos términos, que no solamente en los países musulmanes se han cuestionado los supuestos socio-culturales que la modernidad comporta, y que no solamente allí se han buscado discursos alternati-

<sup>1</sup> En la nota 1 de la página 18 el autor liga el integristismo a los católicos europeos que se han opuesto a las innovaciones introducidas por el Vaticano II. En realidad fue en oposición al «modernismo», a fines del siglo XIX, cuando surgió y tomó forma el integristismo católico. Y tampoco la oposición a las teorías evolucionistas es lo central en el fundamentalismo protestante, aunque los medios de comunicación así lo hayan presentado. Más exacta es la formulación de B. Etienne que recoge el mismo Lacombe en su texto (pp. 18 y ss.).

<sup>2</sup> Un caso particular tratado por el autor en las páginas 86-88 ejemplifica bien esta apreciación: el de la presencia de muchas mujeres jóvenes en los movimientos islamistas, donde encuentran vías para innovar su papel social en las profesiones y la política. Las opiniones del autor en este punto se inspiran sobre todo en la obra de FARIBA ADELKAHA: *La revolución bajo el velo. Mujer iraní y régimen islamista*, Editorial Bellaterra, Barcelona, 1996.

vos —o, al menos, correctivos<sup>3</sup>—. Pero las polémicas occidentales sobre modernidad y postmodernidad apenas han tomado en cuenta lo que la modernidad ha significado para la mayoría de la población mundial —y en particular para la población musulmana—. Como si tanto la modernidad como la postmodernidad fueran situaciones socio-culturales obvia y mercedoramente universalizables.

Otro interrogante más particular atravesaría el libro: el que suscita la delimitación de los conceptos de lo social, lo cultural, lo político y lo religioso. El hecho de que las cuestiones culturales se hayan vuelto hoy día cuestiones políticas está siendo constantemente señalado desde muchas perspectivas. Y, por otra parte, la separación entre lo religioso y lo político es una operación discursiva muy específicamente cristiana en su origen, que en su interpretación moderna ha tendido a privatizar lo religioso. Esto es desde luego totalmente ajeno al islam. Y entre los cristianos no son sólo los seguidores de la teología de la liberación quienes piensan que cuanto más creyente

es un creyente, más comprometido está con lo político. Ello daría lugar a que uno se pregunte si estos términos, que usamos sin mucho esfuerzo analítico para en alguna forma entendernos, ocasionarían un cierto entendernos solidario en no entender a los otros. Pues en todo caso es dudoso que podamos describir adecuadamente lo que ocurre con los islamistas en términos de nuestras nociones de política, religión y cultura, aunque se las suponga útiles —y no sé si lo son— para entender a fondo lo que ocurre en Europa.

El libro, pues, de Lacomba, además de aportar abundante información, invitaría a repensar diversos aspectos de nuestra comprensión de lo musulmán, de lo no «occidental» y de la polémica sobre el significado supertemporal de la modernidad.

Andrés TORNOS

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL  
DE LA REGIÓN DE MURCIA:  
*La inmigración en la región de Murcia*, Colección Estudios, núm. 6, 1997.

<sup>3</sup> Antimodernizadores o contramodernizadores, en la terminología propuesta por P. Berger. Hoy, quizá más que nada, postmodernistas.

Los desarrollos en investigación sobre migraciones están